

Andy Clar



Chicas
de
viaje
por el mundo



Chicas de viaje por el mundo

ANDY CLAR

 Planeta

EL GRAN SUEÑO, EL GRAN VIAJE

Cada vez que emprendo un viaje, comienza nuevamente “la previa” y suelo disfrutarla tanto como el mismo viaje. Si estoy por partir a París, puedo sentir el aroma a *baguette* recién horneada con sólo navegar por las fotos de publicaciones parisinas. Sí, soy muy gráfica para todo. O muy fantasiosa. O muy creativa.

Mi cabeza puede recrear a la perfección el momento deseado casi sin moverme de mi casa, o de mi auto, o de la butaca del avión, donde estoy ahora y suelo escribir, y mucho.

Siempre fui así. Desde niña, sin ninguna posibilidad económica de viajar a ningún lado, soñaba con situaciones en las que armaba una valija, o me subía a un avión, aunque el primer vuelo lo tomé a los veintidós años, después de mucho trabajo y ahorros, y fue sólo por unos minutos, desde Buenos Aires a Córdoba, apenas unos meses antes del accidente que me dejó inmobilizada sin poder caminar por un año.

Ese accidente me obligó a volar sin moverme de mi cama. A soñar con volver a caminar alguna vez, y a ejercitar la paciencia, la perseverancia y la imaginación. Ahí fue cuando nació el gran sueño.

Tenía veintitrés años cuando fui arrollada literalmente por un bus gigante que me pasó por encima de las piernas, mientras el conductor cruzaba un semáforo en rojo en una avenida de la ciudad de Buenos Aires. El dolor fue tan grande que dejé de sentir la mitad del cuerpo, aunque jamás perdí el conocimiento. Cuando los médicos predecían que no volvería a caminar, la miré a mi mamá y le dije: “No te preocupes, voy a volver caminar, y lo voy a hacer por todo el mundo”. Ahí comenzó el verdadero gran viaje, se gestó el sueño y se forjó la frase que veinte años después llevo tatuada en el brazo izquierdo: “Nada es imposible”. En ese mismo instante se delineó mi destino y comenzó a nacer en mi cabeza, sin saberlo, *Chicas de viaje*.

LA PREVIA

Es en ese momento cuando pregunto a cada uno de mis amigos y conocidos por el destino elegido. Primero busco a quienes sé que tienen gustos similares a los míos, porque lo más difícil de evaluar de las recomendaciones es entender que todos tenemos gustos diferentes. Por más que quieras mucho a alguien, lo respetes o le tengas confianza, los viajes son personales. Muy personales. Aunque parezca que todos buscamos lo mismo, no es cierto.

Por ejemplo, están los que te dicen: “¡Tenés que ir al MET!” Quien te lo recomienda no evalúa ninguna situación. Porque claramente no tenés que ir al MET si solo vas dos días de pasada y por primera vez a Nueva York, y lo único que te interesa es recorrer la ciudad. (Salvo que solo y únicamente te interese el arte. El MET es tan grande que te llevaría días recorrerlo todo).

Lo que para mi amiga Juana puede ser fabuloso, es posible que a mí me parezca demasiado turístico. Tengo amigos que aman llegar a la gran manzana y parar en un hotel en pleno Times Square. Yo prefiero huir de las multitudes y pasar solo de visita por ahí. Me encanta dormir en algún barrio tranquilo y vivir como una local.

Lo mismo sucede con cada destino, con cada restaurante, con cada salida. Todo depende de quién lo sugiera, de su estilo, profesión, intereses, edad... (bueno, en eso no tanto, creo en la edad del espíritu y no en la cronológica, pero ese tema lo dejo para después). Todo depende, también, del tiempo que estarás en la ciudad, de la época del año y el clima, de tus gustos específicos, esos que hacen la diferencia entre un viaje y una experiencia inolvidable.

Por eso decidí que este libro no podía escribirlo yo sola. Hace falta mucha gente que cuente sus pasiones, sus lugares preferidos del mundo, gente diferente, con otras perspectivas y gustos, y puntos de vista. Si estás buscando inspiración para un nuevo destino, de esta manera vas a poder encontrar la recomendación a tu medida. Todos los invitados suman sus recomendaciones y lugares que aman del mundo para que podamos disfrutarlos desde diferentes miradas.



@chicasderiaje_ @chicasfoodies @andyclar_



@chicasennnewyork





THE WORLD.



TRAVEL

NEW YORK

Modo
viaje

En este momento, en el que escribo estas palabras que inician este viaje juntas, estoy viajando, como es mi costumbre desde 2011, cuando viajar se transformó en mi trabajo y el viaje se transformó en mi forma de vida.

Soy de las soñadoras, de las que cree que la vida se compone de muchos momentos simples y muchas experiencias movilizantes; soy de las que cree que si una experiencia me hace sentir que vivo en una película, será inolvidable. Y si una idea me pone la piel de gallina, será real y grandiosa.

Tal es así, que a veces pareciera que planeo mi vida como si fuera una película... Para mí, es como un juego, en el cual el primer premio es permanecer en el casillero del AMOR, y después todo lo demás. O como un mapa en donde las distancias no me asustan y en donde los transportes son casi mágicos.

“Tiene personalidad inquieta”, le decía mi maestra de primer grado a mi mamá, cuando allá por los años ochenta no lograba que haga la tarea de matemáticas. ¡Parece que siempre estuve en movimiento!

Tal vez por eso elegí viajar como una forma de vida: los viajes te mueven, te llevan a conocer diferentes culturas, a vivir otros climas, y si te entregás por completo, hasta podés jugar a ser distintos personajes en cada aventura.

Viajar te alimenta el espíritu y la imaginación. Y no importa dónde vayas, no importa tampoco si es en avión, en auto o a caballo.

Soy de las que cree que viajar es una especie de cura. Porque nos da la posibilidad de salir de la rutina y mirar nuestra vida un poquito desde afuera. Mirar hacia atrás con nuevos aires. O verla desde arriba, para visualizar las opciones de caminos a tomar, como si nuestra propia vida fuera un mapa. Y aunque lo que veas no te guste, si tomás una mínima distancia de la situación, es probable que seas más objetiva.



Siempre viví el “viajar” como parte de mi vida cotidiana. Comencé a trabajar a los catorce años: tardaba una hora y media para llegar a mi trabajo, así que llevo la mayor parte de mi vida viajando incansablemente. Durante mucho tiempo, eso implicó dos colectivos de ida y dos de vuelta, ya que no había uno directo desde mi rincón del tranquilo barrio de Floresta a Palermo, donde estaba mi trabajo.

Ahí comencé a optimizar el tiempo que había contabilizado que llevaba sobre ruedas: lo usaba para leer, para escribir, para soñar, para estudiar y, a veces, hasta para dormir. Siempre pensé el tiempo de viaje como un espacio para aprovechar, nunca como tiempo perdido. Trabajaba seis días a la semana, ¡936 horas al año viajando, 39 días completos de viaje en un año! Demasiado tiempo para quejarme o perderlo.

Me recuerdo a los diecisiete años recostada en la butaca del colectivo 99 con la ventanilla abierta, soñando despierta, imaginando mi vida de adulta... mirando hacia el cielo, sintiendo el viento fuerte en la cara mientras el colectivo iba a toda velocidad por la avenida Gaona en el barrio de Flores... Esa sensación placentera de libertad que produce el viento fresco de un atardecer soleado en la ciudad –aunque suene como un cliché–, me hacía sentir afortunada.

Fue en esa misma avenida donde, cinco años después, me encontré desangrándome, tirada en el segundo carril de la calle, frente a la plaza Irlanda. Estuve a punto de morir porque otro colectivo –que iba tan rápido como aquel en el que soñé despierta junto a la ventanilla abierta– pasó por encima de mis piernas cuando cruzaba la calle. Con mucho empeño, y con una enorme fuerza de voluntad, volví a caminar un año después. Y a viajar.

Al recordar esas escenas tiempo después, aprendí que, según desde qué lugar mires o vivas lo que te sucede, las cosas pueden ser totalmente diferentes: la misma avenida, la misma hora, la misma persona... y vivencias tan opuestas.

Lo mismo sucede cuando viajamos: la misma ciudad, la misma época, el mismo bar... pero seguro que ni vos ni yo lo vivimos del mismo modo.

Cada uno vive su experiencia, su viaje y su mundo. Por eso, siempre hay que ponerse en el lugar del otro a la hora de recomendar. Por ejemplo, Buenos Aires: muchos la ven caótica, desordenada, sucia, mal hablada... y otros, como yo, la vemos radiante, sin que nos importe el caos, y rescatamos la multifacética poesía que hay en ella.



Soy de las que le pone un toque diferente a las cosas simples, casi de un modo natural, sin darme cuenta. Esta vez, escribo y voy de viaje en un *motor home* alquilado, al que acondicioné con la vajilla de mi casa, detalles de decoración, como almohadones, flores, luces... y así me adueño de esta casa sobre ruedas transformándola en un cálido y excelente escenario de aventuras donde, a bordo y en familia, cumplí mis cuarenta y cinco años.

No es casual que decida escribir el final de este libro en este momento. Sí, no me equivocué, es el final, porque el resto del libro es una especie de rompecabezas aleatorio de viajes y experiencias, propias y de gente a la cual admiro. Después del éxito de *Chicas en NY*, mi primer libro –un éxito que me sorprendió, me emocionó y me hizo crecer–, decidí que esta travesía juntas tenía que continuar.

Fui recolectando imágenes de mis viajes y momentos que atesoré en mi memoria, y los elegí sin un sentido geográfico, de la manera en que fueron apareciendo en mi cabeza, en ese modo aleatorio y maravilloso en que guardamos los mejores recuerdos.

Así nació *Chicas de viaje*, tal como te lo cuenta un amigo al regresar de ese viaje que le partió la cabeza, haciendo una selección de sensaciones, una colección de imágenes descriptivas o una lista de lugares a los que sabe te gustaría ir; así volqué la info en estas páginas. Lejos de ser una guía de destinos, este libro es un pequeño camino de inspiración, donde te cuento sobre algunos rincones del mundo que vale la pena conocer.

¿Mi objetivo? Que te llesves una pequeña muestra, un surtido de los lugares en donde fui feliz o donde fueron felices las personas a las que invité a dejar su impronta en estas páginas... y que te contagies las ganas de conocer estos sitios desde tu perspectiva.

Y así como cada amigo te cuenta su viaje de un modo diferente, yo también lo hago. De algunos lugares, vas a encontrar detalles únicos y relatos personales; de otros, tips y recomendaciones para tener en cuenta.

Cuando viajo, me gusta hablar con la gente local. Les pregunto a dónde van, qué comen,

cómo es su vida... Me gusta sentarme en las mesas modernas comunales de los restaurantes y conocer a otros viajeros e intercambiar experiencias.

Así, una y otra vez me encuentro con una mágica variedad de estilos en sugerencias, que le dan ese gusto especial al destino. Y así son mis anotaciones en este *Chicas de viaje*: mis escritos –algunos caóticos– y mis recuerdos siempre están basados en lo que experimenté. Igual que este viaje en *motor home*, en donde no hay planes ni estructuras, en donde no hay reservas con más de un día de anticipación, en donde la libertad se siente en la piel, en el aire de montaña, en el aroma ahumado del fuego del asador o al mirar pasar el paisaje, recostada en una cama viajera de dos plazas y con las piernas apoyadas en la ventana...

Y casi sin darme cuenta, en movimiento, cierro un ciclo, y encuentro ese equilibrio que hoy finalmente me llena. Y que quiero compartir una vez más con ustedes.

¡Bienvenidas a descubrir el mundo!





*Mis primeros
viajes*



MAR DEL PLATA

Mi primer amor

No soy fan de las multitudes, por eso no elijo Mar del Plata para unas vacaciones relajadas. Pero lo cierto es que “La Feliz” me transporta, lleva y trae mis recuerdos. Cuando era chica, en mi familia no había grandes posibilidades de viajar, porque el presupuesto apenas alcanzaba para llegar a fin de mes, pero en algunas de esas oportunidades maravillosas, el destino fue “Mardel”. En ese momento, era mi ilusión de viaje, mi fantasía, mi sueño cumplido y mi anhelo por volver.

Tengo grabada en la memoria mi imagen a los cinco años, caminando de la mano de mi papá por la rambla, en busca de cornalitos bien crocantes. Y todavía puedo sentir el aroma de su cocción, mezclada con la brisa del mar, y la textura en la boca, que me provocó impresión y curiosidad a la vez. ¡Y el perfume a bronceador de los años setenta, inolvidable! Hoy, me queda el recuerdo, las sillas blancas de mimbre con respaldo y apoyabrazos en forma de ostra, los alfajores Havanna de chocolate y dulce de leche que en esa época sólo se conseguían ahí, la imagen inmensa del gran Hotel Provincial como ícono arquitectónico de la ciudad y una foto familiar, un poco gastada, junto a los lobos marinos de la Bristol, tal vez la última foto de vacaciones en familia antes de que mis padres se separaran.

Pero hay algo que aún disfruto de Mar del Plata: durante la temporada baja, entre los meses de marzo y noviembre, cuando los turistas ya regresaron a sus casas y las playas están vacías, se puede ver la belleza de la ciudad, que guarda historias tan vintage como energéticas.

Mar del Plata fue mi primer contacto con la sensación de viajar y mi primer contacto con el mar. Y de algún modo, todavía me conecta con esa niña que jugaba a saltar incansablemente cada ola del mar, después de fabricar mil historias dentro de cien castillitos de arena... Por eso, después de años, y luego de visitar cientos de ciudades y rincones del mundo, decidí volver a mi primer amor, y descubrir la Mar del Plata actual. En estas páginas, la concentro en un fin de semana de temporada baja: aquí, mi nueva elección, ¡con mirada renovada!, de **#LaFeliz**.

ARTE

• MUSEO DEL MAR

Moderno, de hormigón a *full* y en el acceso... ¡el lobo de Marta! Una obra de la artista Marta Minujín, llamada Lobo marino de alfajores, que inicialmente se construyó con cincuenta mil alfajores Havanna. La obra original se desarmó, los alfajores se regalaron y los papelitos fueron reemplazados por aluminio, la "piel" definitiva de este lobo dorado y glamoroso, hecho a escala del dúo de lobos de la Rambla, que están en todas las fotos típicas de los turistas. La vista al mar desde el interior del museo es muy linda y la colección en sí me dejó con ganas de más. Recomendando una pasadita rápida tal vez un día de lluvia. Abre todos los días menos los miércoles y la entrada es gratuita.

Av. Félix U. Camet & López de Gomara

[@marmuseo](#)

OTROS MUSEOS DE [#LAFELIZ](#)

Agendá la Casa Victoria Ocampo en el barrio Los Troncos, conocida como "Villa Victoria" (la casona de veraneo de principios del siglo XX de la famosa escritora, convertida en centro cultural), y el Museo Castagnino, ¡una mansión hermosa! Y si te gusta la arquitectura, no te pierdas la casa sobre el arroyo o Casa Puente, una obra impresionante de la arquitectura moderna diseñada por el arquitecto Amancio Williams.

COMER

• HORA DEL TÉ

Manolo, la Boston, Piazza o Quba son clásicos abiertos todo el año, pero para la hora de la merienda o brunch lo más es la Casa de té La Cabaña del Bosque, en Peralta Ramos, donde ofrecen tortas caseras en un lugar de cuento. Si querés algo más glamoroso, podés ir al Hotel Sainte Jeanne, donde sirven un té estilo París en plena Güemes.

• ¡AL FIN EL MAR!

Con kit de mate, bajá a una de las playas que a mí más me gustan, Playa Grande, y hacé una caminata. Es un buen lugar para salir a entrenar. Mar del Plata es una ciudad *fit*, donde mires vas a ver gente caminando o corriendo a lo largo de la costanera.

• BODEGA COSTA Y PAMPA EN CHAPADMALAL

¿Cultivos de uva que logran vinos oceánicos? Sí, esta es una nueva bodega en la que en verano se realizan catas con chefs famosos. Cuenta con un lindo bosque, aunque si querés uno más grande, tenés la opción del Peralta Ramos, el más famoso de MDQ, el Vivero de Miramar o, más lejos, el Bosque energético de Mar del Sur... En esta bodega, por alrededor de 150 pesos (consultar antes), te ofrecen un recorrido por el establecimiento y una degustación de dos copas: una de cepa blanca y otra de un espumante. Además, ofrecen pequeños platos para acompañar. El lugar es moderno, aunque no se compara con las bodegas de Mendoza, que son muchísimo más pintorescas. Sin embargo, es una experiencia diferente para hacer en Chapadmalal.

Av. Antártida Argentina km 16, Mar del Plata

[sur@trapicheargentina](#)

COMER

• MI MUNDO

El mundo de una parejita de enamorados que se conocieron en España: Jenny, de Suecia, y Federico, de Mar del Plata. Aportan un aire joven, fresco, de cocina fusión y una carta jugada para Mardel. Tan jugada, que encontrás caldo de batatas y frutillas o mejillones con chorizo y crema de azafrán... Si querés probar de todo, te conviene la degustación de cinco pasos. En temporada alta, sí o sí con reserva ¡porque explota! Elegí las mesitas del patio.

Leandro N. Alem 3445

@mimundoresto

• SOLOOCHO

Un restó a puertas cerradas. Amo estos lugares en donde podés conocer gente y charlar con desconocidos, con menú ecléctico y que cambia semana a semana. Es una mesa privada para sólo ocho personas y en manos de uno de los mejores cocineros de MDQ, José Carbone.

Calle Bernardo de Irigoyen 3700, Playa Grande

@solo8mdq

• LO DE TATA

Si buscás un buen pescado, y no te gustan las propuestas turísticas del puerto, este es un bodegón con el pescado más fresco de MDQ. Carta corta y la mejor calidad, platos clásicos, algunos reversionados estilo peruano.

La Rioja 3098

• SARASANEGRO RESTAURANTE

Experiencia de pescados y placer a la carta o en menú degustación. Dicen que es el restó de MDQ. En verano, abre todos los días, sólo por la noche y con reserva.

San Martín 3458

@sarasanegro

• LUCCIANO'S

Después de cenar, el postre puede ser paradita en esta heladería pionera en helados de paleta en MDQ, y ahora expandidos a *full* por todos lados. El helado de mandarina es mi favorito.

@luccianos

DRINKS

• TIKI BAR

Aunque lo conocí en invierno, ¡me transportó a un día de 45 °C y Hawaiian Tropic en el cuerpo! Es el rincón tiki de Alem y el primer bar de coctelería de MDQ. Claramente, en esta ciudad la tradición es la cerveza artesanal, pero para mí que soy fan de los aperitivos, me encantó este bar inspirado en la Polinesia. Cuando le contamos a Juan, el barman (que tiene mucha onda), de #ChicasenNY, ¡empezó a deleitarnos con sus *drinks*! Arrancó con "Barquillero", un trago de autor de Matías Merlo, uno de los bartenders más famosos de Argentina y dueño de Tiki: brandy, Campari, jugo de ananá y naranja, almíbar de coco y el remate con dos barquillos y azúcar quemada con soplete (¡te lo sirve prendido fuego en una "tiki mug" divinaaaa!). Otro cóctel *deluxe*, esta vez de su autoría, que nos preparó Juan fue el "Negroni Vendaval" en versión "Marpla": gin, jerez macerado con pimienta y pasas, Campari y vermut rosso. ¡Espectacular! También nos ofreció un Campari Orange elaborado con naranjas recién exprimidas y, para terminar, un auténtico clásico de "La Feliz", que viene servido en un mug de lobo marino.

Alem 3690

@tikibarmdq

• ESTACIÓN CENTRAL

Una esquina que todavía guarda el encanto de un viejo almacén de 1902. Se recuperó gran parte de su estructura para crear un bar moderno, que todos recomiendan: espacios gigantes, VIP, tres barras que funcionan a *full* y *happy hour* todas las noches. Además, ofrecen platos con sabores simples pero elaborados con excelentes productos. Divino para ir con amigas, conocer gente y también para disfrutar de un Campari servido con detalles originales o cócteles de esencia caribeña con frutas frescas y almíbar de elaboración propia servidos con flores, colores y prendidos fuego. Acá es verano todo el año.

Garay 1499

@centralestacion

• AMARRE

Es un bar de cervezas *cool* y muy MDQ que se pone a tope y se destaca porque todos los meses inaugura un sabor de cerveza artesanal único. Pero además de cervezas, también podés pedir cócteles, así que las que somos más fan de los aperitivos como yo tenemos variedad de *drinks* para hacerle la gamba a las amigas-birra.

Rodríguez Peña 2806

@amarrebardecervezas

Tip!

Si lo tuyo es el vino tenés que ir a The Wine Bar
@thewinebarmardelplata

Y si preferís cerveza a
Bruder Beer Garden
@bruderbg

MÁS TIPS EN LA FELIZ

- En la ruta pará a hacer pícnic en los bosques a mitad de camino. ¡Mucho mejor un pícnic con amigas que caer en los típicos paradores de la ruta!

- Conectá el auto al bluetooth para escuchar música del celu. ¡Bajate listas antes de salir! Conseguí un parlante inalámbrico para el hotel y la playa: ¡la música es EL VIAJE!

- Los mejores churros son los de **Manolo (@manoloMardelplata)**, claro está, pero ¿los mejores chipás? ¡**Chipá Tremendo! (@chipa.tremendo)**! Y si buscás una opción no tradicional de alfajores, probá **Guolis (@alfajoresguolis)**, la recomendación local del momento.

- Si querés ir a bailar, andá a **Playa Grande**. Otra opción es **Bruto (@brutoPG)**, aunque **Quba (@ClubQubaCafedeMar)** también tiene su fama. Bruto es un restó que abre (en temporada baja) a las 22, y a las 2 se convierte en boliche hasta bien tarde. Decoración, ambiente, música y bandas en vivo. Además de boliche, es un lindo lugar para disfrutar de tragos y comida frente al mar.

Otra alternativa es el complejo **La Normandina (@lanormandina)**, que cuenta con varios restó y dos boliches: **Samsara y Stadium**.

- Las playas del Sur son las más lindas tanto en alta como en baja temporada. Si querés ir a caminar en invierno por ahí, dos paradores que me gustan son **Playa Serena** y **La Caseta**.

- Si querés disfrutar de un amanecer, chequeá la hora de la salida del sol en Google, ponete despertador y andá a los acantilados de Chapadmalal o al **Balneario Waikiki**: ahí se ven los mejores.

- Si te toca mucha lluvia y querés hacer algunas compras, acercate al shopping **Paseo Aldrey (Sarmiento 2685. @PaseoAldreyMdp)**.



ruta del diseño

Por **Gime Guzmán**, periodista y editora de la revista *Aymag*
@gimeguzman @aymagazine

• ADORADA

Carteras y accesorios en cuero, detalles, colores, texturas y herrajes.
Falucho 1030.

@adorada.official

• MARÍA PÁEZ

Clásicos y de vanguardia.

Showroom lunes a sábados de 10.30 a 13 y de 16.30 a 20 hs.

@mariapaezarg

• HANNA

El *streetstyle* siempre como fuente de inspiración. ¿Los accesorios? Un universo de colores y apliques donde nada es simple.

Güemes 2793, paseo Aldrey Shopping, y Rivadavia 2828

@hannaoriginal



NO TE PIERDAS:

• Inés de Mendiguren

Avellaneda 1426

@inesdemendiguren

• DM por demás

Garay 1241

@dmpordemas